



Compañeras, compañeras sindicalistas de América Latina y de España:

Hoy cerramos este encuentro con algo mucho más importante que unas jornadas de trabajo. Cerramos un espacio de construcción colectiva, de escucha, de aprendizaje mutuo y de compromiso compartido.

Es fundamental recordar por qué existe esta Red regional de Mujeres Sindicalistas Latinoamericanas y Españolas.

Nuestro propio reglamento lo dice con claridad: nacimos para coordinar esfuerzos, para ser un foro reivindicativo y de debate permanente, para promover la participación de las mujeres, analizar nuestra realidad y construir líneas de actuación concretas frente a la desigualdad.

Esta Red no nació para quedarse quieta. Nació para transformar.

Nació porque hubo mujeres sindicalistas que entendieron que los derechos no avanzan solos, que cada conquista necesita organización, que cada retroceso necesita respuesta, y que las mujeres trabajadoras no pueden seguir esperando.

Por eso esta Red tiene tanto valor político y sindical.

Porque es abierta. Porque es democrática. Porque es participativa. Porque respeta la diversidad y la autonomía de las organizaciones que la componemos. Y porque demuestra que, incluso desde realidades diferentes, somos capaces de construir unidad desde la defensa de la igualdad y la justicia social.

Todo esto hoy, es más necesario que nunca.

Vivimos tiempos complejos. Tiempos de incertidumbre económica, de precariedad laboral, de debilitamiento de derechos sociales y de crecimiento de discursos reaccionarios que intentan cuestionar avances que costaron décadas de lucha.

Y sabemos perfectamente quiénes son las que pagan en primer lugar las crisis: las mujeres trabajadoras.

Las mujeres seguimos cobrando menos, seguimos asumiendo mayoritariamente los cuidados. Seguimos teniendo más contratos temporales y más jornadas parciales involuntarias. Seguimos sufriendo violencia machista. Seguimos encontrando más obstáculos para llegar a espacios de representación y decisión.



Y además, muchas veces, soportamos una doble o triple discriminación: por ser mujeres, por ser migrantes, por ser racializadas, por nuestra orientación sexual, por nuestra situación económica.

Por eso nuestro sindicalismo tiene que ser profundamente feminista. Porque no basta con hablar de igualdad de manera abstracta. Hay que intervenir sobre las desigualdades reales que atraviesan la vida de millones de mujeres.

Y ahí los sindicatos de clase tenemos una responsabilidad histórica.

Porque cuando defendemos salarios dignos, defendemos la autonomía de las mujeres. Cuando defendemos servicios públicos, defendemos el derecho de las mujeres a vivir con dignidad. Cuando defendemos la negociación colectiva, defendemos herramientas concretas para reducir desigualdades. Cuando combatimos la precariedad, combatimos también la feminización de la pobreza.

El feminismo sindical no es un complemento del sindicalismo. Es una necesidad democrática y social.

Y precisamente por eso estamos viendo una reacción tan agresiva de la extrema derecha en muchos países.

Una extrema derecha que niega la violencia machista. Que cuestiona los derechos sexuales y reproductivos. Que ataca la diversidad. Que convierte el odio en estrategia política. Que intenta enfrentar a las personas trabajadoras entre sí. Y que señala al feminismo y al sindicalismo porque sabe que somos espacios de organización colectiva y de resistencia democrática.

Nuestro reglamento también es claro en esto: la Red se compromete a erradicar los discursos de odio y discriminación, a defender los Derechos Humanos y a luchar contra todas las manifestaciones de violencia hacia las mujeres.

Esto no es una frase redactada en un papel, es una posición política. Es una declaración de principios. Y también una responsabilidad. Nuestra responsabilidad.

Porque hoy defender el feminismo, los derechos humanos y el sindicalismo de clase es defender la democracia.

No podemos permitir que se normalicen discursos que quieren devolvernos al silencio. No podemos aceptar retrocesos disfrazados de modernidad. No podemos permitir que conviertan los derechos de las mujeres en moneda de cambio política.

Y frente a eso, nuestra mejor herramienta sigue siendo la organización colectiva.



Por eso esta Red importa. Porque crea alianzas. Porque genera apoyo mutuo. Porque construye conciencia internacionalista. Porque nos permite compartir estrategias y resistencias. Porque nos recuerda que ninguna estamos sola.

Y eso tiene una enorme fuerza.

Porque cuando una mujer sindicalista levanta la voz en cualquier lugar de América Latina o de España o del mundo, no habla solo por ella. Habla por muchas. Habla por generaciones de mujeres trabajadoras que lucharon antes. Y habla también por las que vendrán después.

Compañeras:

Nos quedan enormes retos por delante.

Nos queda seguir aumentando la participación de las mujeres en todos los ámbitos sindicales y sociales. Nos queda romper techos de cristal dentro y fuera de nuestras organizaciones. Nos queda conquistar una igualdad salarial real. Nos queda redistribuir los cuidados. Nos queda proteger a las mujeres más vulnerables frente a la precariedad y la violencia. Nos queda combatir el odio y la intolerancia. Nos queda reforzar la solidaridad internacional entre trabajadoras. Y nos queda seguir construyendo un sindicalismo capaz de responder a los desafíos del presente sin perder sus principios.

Pero también sabemos algo importante: no partimos de cero.

Tenemos historia. Tenemos experiencia. Tenemos organización. Tenemos memoria colectiva. Y tenemos algo fundamental: la convicción de que la igualdad no es una utopía, sino una lucha diaria.

La Red de Mujeres Sindicalistas nació para permanecer en el tiempo.

Porque nuestras luchas también tienen vocación de permanencia. Estamos aquí para transformar estructuras. Para cambiar culturas. Para abrir caminos.

Y eso requiere perseverancia, valentía y unidad.

Compañeras:

A lo largo de este día hemos compartido análisis, preocupaciones y propuestas. Pero también hemos compartido esperanza.

La esperanza que nace cuando las mujeres se organizan. La esperanza que nace cuando el sindicalismo vuelve a poner la dignidad en el centro. La esperanza que



nace cuando entendemos que la solidaridad sigue siendo la herramienta más poderosa frente al miedo y frente al odio.

Que nadie nos diga que nuestras luchas han ido demasiado lejos. Porque todavía hay demasiadas mujeres que están demasiado atrás.

Sigamos construyendo esta Red con más fuerza. Sigamos haciendo del sindicalismo un espacio de igualdad y transformación. Sigamos defendiendo los derechos de las mujeres trabajadoras en cada fábrica, en cada oficina, en cada escuela, en cada hospital, en cada territorio.

Porque solas podremos avanzar. Pero organizadas podremos cambiar la historia.

Nuestra Red está abierta a nuevas incorporaciones de mujeres sindicalistas, para cada vez ser más fuertes, llegar a más lugares, conquistar más espacios y actuar de cordón sanitario frente a los discursos de odio y frente a quienes quieren arrebatarlos nuestros derechos.

Porque como dijo Simón de Beauvoir: "No olvidéis jamás que bastará una crisis política, económica o religiosa para que los derechos de las mujeres vuelvan a ser cuestionados. Deberéis estar siempre vigilantes para no perder los derechos conseguidos"

Y eso es lo que hacemos y seguiremos haciendo desde esta nuestra Red, vigilar y defender los derechos conseguidos y luchar por la conquista de muchos más .

¡Viva la lucha de las mujeres!

¡Viva el feminismo sindical!

**Yolanda Martín Ventura**

**Presidenta Red de Mujeres Sindicalistas Latinoamericanas y Españolas**

**Bogotá, Colombia, a 12 de mayo de 2026**